

HIMNO (oficio de lecturas)

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene.

Hizo del templo su casa;
mantuvo ardiendo su lámpara.

En la mesa de los hijos,
hizo a los pobres un sitio.

Guardó memoria a sus muertos;
gastó en los vivos su tiempo.

Sirvió, consoló, dio fuerzas;
guardó para sí sus penas.

Vistió el dolor de la plegaria;
la soledad, de esperanza.

Y Dios la cubrió de gloria,
como de un velo de bodas.

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene. Amén.

SALMO 139,1-12 y 23-24. El hombre ante Dios.

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?.
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo,
allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.
Si digo: “Que al menos la tiniebla
me encubra, que la luz se haga noche
en torno a mí”,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce
mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.



NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El
No adoréis a nadie a nadie más que a El,
No adoréis a nadie a nadie más, no adoréis
a nadie, a nadie más, no adoréis a nadie, a
nadie más que El.

DE NOCHE

De noche iremos, de noche
Que para encontrar la fuente,
Sólo la sed nos alumbrá,
Solo la sed nos alumbrá...

PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos, y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar y apoyar nuevas vocaciones sacerdotales y de religiosos y religiosas. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y facilite el nacimiento de nuevas vocaciones. R S.
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por todos los que sufren por cualquier causa: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor, por nuestros seminaristas y por sus educadores; para que sean fieles a su tarea, y que Dios bendiga sus vidas. Roguemos S.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer , en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradian la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
17 Noviembre 2022
Nº 142-3

PARROQUIA EN ORACION

Hoy en toda la iglesia celebramos y recordamos a una mujer: Santa Isabel princesa de Hungría (1207-1231) que enviudó joven y dedicó su riqueza a los pobres; construyó hospitales y allí atendió personalmente a los necesitados. Fue símbolo de caridad cristiana para Europa y patrona de la orden tercera de san Francisco de Asís.

Nos dijo el papa Benedicto XVI en el Mensaje para la celebración de 50ª Jornada mundial de oración por las vocaciones en Dic 2012:

“Crecer en la experiencia de fe, entendida como relación profunda de Jesús, como escucha interior de su voz, que resuena dentro de nosotros”.

Isabel escuchó al Señor y confió; nosotros esta tarde nos postramos ante ti y te pedimos el don de las vocaciones.

Hechos de los Apóstoles 22,4-10.

Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar a favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrarse allí, para que los castigarán.

Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. Y me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno a quien tu persigues”. Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”.

El Señor me respondió: Levántate, continua el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”.